

Encuentros Cuaresmales 2022

Por una Iglesia sinodal en nuestra diócesis
comunión | participación | misión

MATERIAL PARA JÓVENES

Pastoral de Adolescentes y Jóvenes
Diócesis de Colima

Sinodo
2021
2023



PRESENTACIÓN

Con la presente propuesta de Encuentros Cuaresmales 2022, que llevan por título general “por una Iglesia sinodal en nuestra diócesis”, queremos darle continuidad al proceso sinodal en nuestra diócesis de Colima, en comunión con la Iglesia universal. Dicho proceso tuvo un momento particularmente significativo con la primera consultación hecha el miércoles de ceniza.

La **Cuaresma** es un tiempo de gracia que la Iglesia ha dispuesto, a manera de camino, para que juntos nos preparemos a celebrar la Pascua del Señor en nuestras vidas. Durante los cuarenta días de este camino cuaresmal escuchamos en la liturgia la Palabra de Dios que nos llama a la conversión. Pues bien, la convocación del sínodo que el Papa Francisco ha hecho a todo el Pueblo de Dios pretende dar cauce a la reforma de las estructuras eclesiales para que se conformen cada vez más al Evangelio del Reino de Dios, tal desafío supone una conversión de nuestras mentes, para reconocer que caminar juntos es “precisamente el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”¹.

La línea temática. Desde esta clave eclesial proponemos la temática de los cinco encuentros cuaresmales, los tres primeros pretenden ayudarnos a redescubrir el ser de la Iglesia, guiados por la Palabra de Dios y en la senda de renovación eclesial del Concilio Vaticano II; los dos últimos su quehacer en el camino sinodal, de modo que nos dispongamos a escuchar la voz del Espíritu, porque “para caminar juntos es necesario que nos dejemos educar por el Espíritu en un proceso de conversión sin el cual no será posible la reforma de la que Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad”².

¹ FRANCISCO, Discurso para la Conmemoración del 50º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos (17 de octubre de 2015).

² DP 9 (UR n. 6; cf. EG, n. 26).

El Sínodo es un evento del Espíritu, un kayros, y requiere de nosotros una respuesta comprometida para que en comunión participemos de la misión de la evangelizadora de la Iglesia. Y como el Espíritu Santo «sopla donde quiere: oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va» (Jn 3,8), proponemos estos encuentros con contenidos que son perfectibles, y que pueden adaptarse y enriquecerse conforme a la realidad, las aportaciones, los procesos y la creatividad de cada comunidad o de cada nivel de Iglesia.

Por el Equipo Diocesano de Pastoral
Pbro. Álvaro Guerrero Cortés

SALUDO

Saludamos a todos los jóvenes que tendrán sus Pláticas (Encuentros) Cuaresmales en sus respectivas Parroquias y que tal vez realizarán también su Pascua Juvenil.

Estos temas realizados por el Equipo Diocesano de Pastoral fueron adaptados para ustedes por Jóvenes de Pastoral Juvenil Diocesana. Queremos que los Adolescentes y Jóvenes estemos en **plena sintonía** con este momento de gracia que vive nuestra Diócesis en su proceso Sinodal.

Recordemos que la Comunión, la Participación y la Misión son 3 características de este Camino que emprendemos como Diócesis y **los Jóvenes deben ser el ahora de esta Iglesia Sinodal que nos pide el Papa**. Por eso es tan importante que realicemos estos encuentros cuaresmales en plena sintonía con los adultos y con los niños.

Aprovechamos el espacio para solicitar nos envíen en un mensaje a la página de Facebook "Pastoral Juvenil Diócesis de Colima" información y fotografía de su Grupo Juvenil así como el nombre y número de celular de su coordinador para hacer un nuevo registro de los Grupos Juveniles en la Diócesis y poder CAMINAR JUNTOS, es decir, en Sinodalidad creando lazos directos y recíprocos de animación y comunicación pues además vienen eventos interesantes de la Pastoral Juvenil tanto a nivel Diocesano, como Provincial y Nacional.



Por el Equipo Diocesano de Pastoral Juvenil
Pbro. J. Jesús Ortiz Álvarez

PRIMER ENCUENTRO

Somos Pueblo de Dios en camino

La Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios

I. Objetivo

Contemplar que en el misterio trinitario de Dios está el origen de la Iglesia, para asumir que, por el Bautismo, todos somos Pueblo de Dios y que los jóvenes, siendo Iglesia, vivamos la comunión trinitaria.

II. Notas pedagógicas

Son tres los aspectos que quieren ser presentados y valorados en este primer encuentro:

1. Partiendo de la Palabra de Dios se busca redescubrir el origen de la Iglesia en el misterio trinitario de Dios, comunión perfecta en intercambio eterno de amor.
2. Los jóvenes que hemos sido bautizados y creemos en Dios, somos convocados por el Señor a formar parte de la Iglesia Pueblo de Dios, en auténtica igualdad de dignidad.
3. Caminar juntos, en comunión, es lo que mejor expresa la esencia de la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero.
4. **Será necesario que los asistentes lleven pluma, libreta y biblia.**

III. Ambientación

Motivación: ¡Qué tal, jóvenes! Nos da mucho gusto recibirlos, sean todos bienvenidos. Estamos seguros de que en estos encuentros cuaresmales nos sentiremos en confianza, como en familia, porque de hecho lo somos, pues por el Bautismo somos el Pueblo de Dios. Eso es la Iglesia.

Iniciaremos nuestro encuentro presentándonos. Para ello, diremos nuestro nombre, de dónde venimos y cómo nos sentimos. Queremos

saber cómo es que llegamos a este momento (¿cómo están los ánimos? ¿nos hace falta algo? ¿sentimos que algo nos sobra?).

Nota: Si ya todos se conocen, se compartirá solamente el cómo nos sentimos. Te puede servir tener un recipiente con preguntas en papelitos para que cada uno tome una y le de respuesta. Procura que no sean preguntas que se respondan con un simple *sí* o un *no*.

IV. Oración Inicial

Motivación: Antes de iniciar con la primera dinámica del encuentro, es importante que invoquemos a Dios, que es trino, y le pidamos que abra nuestros corazones y mentes para escuchar, aprender y poder responder a la misión de ser Iglesia que camina sin dejar a nadie atrás.

El coordinador del encuentro lee de forma pausada la oración para que todos podamos hacerla a una sola voz. Así, nos ponemos en presencia del **Padre, del hijo y del Espíritu Santo. Amén (Todos se signan e inician):**

Oración:

Papá Dios, amigo Jesús y Espíritu de consuelo.

Te pedimos que abras nuestras mentes y corazones

para saber escuchar la llamada personal que nos haces;

que hoy aprendamos en qué consiste la misión a la que nos invitas;

y que seamos capaces de responder a tu invitación.

Que nuestra juventud avive la vida de Iglesia.

Que podamos caminar junto a nuestros mayores y los menores.

Que destaquemos por nuestra alegría y creatividad.

Que seamos jóvenes con un ardiente deseo de compartirte a todos.

Queelijamos la santidad.

Y que el amor sea nuestro camino.

Ese en el que todos nos levantamos, animamos y servimos.

Amén

Dinámica: Para el siguiente momento hay que elaborar en una cartulina un rompecabezas de cuatro piezas de distinto color (**como se muestra en la Ilustración 1**). Es necesario que las piezas **ministros ordenados, fieles laicos y vida consagrada** se escondan de forma creativa en el salón antes de que lleguen los asistentes. El coordinador del encuentro se quedará con la pieza de **bautismo** a la mano, pero sin mostrarlo.

Después de hacer la oración, se dividirá al grupo en dos equipos (si son muchos, pueden ser más equipos). El coordinador del encuentro explicará que hay escondidas tres piezas de un rompecabezas y hay que encontrarlas. El equipo que encuentre la mayor cantidad será el ganador de la dinámica. Para ello, contarán con **tan solo un minuto**, así que hay que darse prisa.

Si el tiempo se agota y no se ha encontrado ninguna pieza, hay que continuar buscando. El coordinador del encuentro puede dar pistas para facilitar su descubrimiento.

Una vez que se encuentren las tres piezas, todos hacen un círculo y pasa el representante de cada equipo a armar el rompecabezas en el suelo, al centro del círculo.

Al terminar, el coordinador hará ver al grupo que el rompecabezas está incompleto: **¿Qué pieza falta, que es elemento común y da unidad a toda vocación para descubrirnos Pueblo de Dios?**

Así se queda, sin dar la respuesta todavía, y se pasa al siguiente momento.



Ilustración 1

V. Ver

Motivación: Los jóvenes somos miembros del pueblo de Dios y estamos unidos por el Bautismo (cf. DP 12). Allí está la raíz de nuestra dignidad de hijos de Dios; de nuestra igualdad como hermanos en Cristo y de nuestra misión de anunciar el Evangelio. Antes de profundizar más en esto veamos cómo lo estamos viviendo en nuestra comunidad:

Nota: Para la siguiente actividad se le dará **una papeleta** con las siguientes preguntas a cada uno de los equipos. Se les invita a nombrar un moderador que anime el diálogo entre los integrantes y un secretario que tome nota de las respuestas para compartirlas en plenario. **Para este momento es importante dejar un buen tiempo para que las respuestas se vean nutridas y que realmente sean fruto de la reflexión de cada equipo.**

Preguntas para el trabajo en grupos que van escritas en las papeletas:

- ¿A qué nos compromete afirmar que por el bautismo somos todos pueblo de Dios y miembros de su Iglesia?
- ¿Por qué muchos jóvenes bautizados viven alejados de la Iglesia?
- Socialmente hablando, ¿cómo vemos, los jóvenes, a la Iglesia?
- ¿Qué dificultades encontramos cuando queremos compartirle a todos que el origen de la Iglesia Católica es el mismo Dios?
- ¿Hemos sido jóvenes bautizados que sabemos caminar juntos, animándonos y acompañándonos en las alegrías y en las penas?

Terminamos el momento del compartir grupal animando a que los secretarios nos compartan las respuestas a sus preguntas.

VI. Juzgar

Motivación: Ahora, bajo la luz de la Palabra de Dios, vamos a redescubrir que la **Iglesia**, a pesar de las apariencias, es **Pueblo de Dios**, para ello vamos a buscar en nuestras biblias el pasaje de la primera carta de Pedro, capítulo 2, versículos del 9 al 10 (**1 Pe 2,9-10**).

Nota: Se da un tiempo considerable para que cada uno lea personalmente el texto, una o dos veces, después el animador lo leerá en voz alta.

Reflexión

El coordinador del encuentro compartirá la reflexión con todo el grupo. Es importante que **no se lea**, sino que sea compartida a modo de **plática amena y juvenil**.

- 1. Pueblo de Dios.** El apóstol Pedro escribe a un grupo de personas que por la fe en Cristo y el nuevo nacimiento por el **Bautismo** forman una comunidad a la que llama **Pueblo de Dios**. Pedro aplica a este nuevo Pueblo de Dios los títulos que exaltaban la dignidad del pueblo de Israel: ***raza elegida, sacerdocio real, nación santa***, pues estos títulos encuentran su cumplimiento en la comunidad cristiana, *adquirida* por la muerte y resurrección de Jesús, de quien recibe la misión de *proclamar las maravillas del Reino de Dios*.
- 2. Origen trinitario.** La Iglesia no es solo una institución humana porque, siendo Pueblo de Dios, tiene su origen en un deseo nacido del corazón del Padre desde la creación del mundo. La preparó en las etapas del Antiguo Testamento; fue fundada y realizada por las palabras y las obras de Jesucristo, especialmente por su muerte en Cruz y su Resurrección; fue manifestada por la acción del Espíritu

Santo y llegará a su perfección en la gloria del cielo como asamblea de todos los redimidos de la tierra (cf. Ap 14,4).

- 3. Características.** En medio de todos los pueblos de la tierra existe un pueblo que no es como ningún otro. Este Pueblo se caracteriza por su diversidad de dones, de edades; en él hay infantes, jóvenes y adultos; en él todos caminan juntos, padecen juntos y se alegran juntos. Debe ser como la sal, que da sabor; como la levadura, que fermenta la masa; como la luz, que aleja las oscuridades (cf. Mt 5, 13-16). Su ley es el mandamiento nuevo: amar como Cristo nos amó (cf. Jn 13, 34). Es un germen muy seguro de unidad, de esperanza y de salvación para toda la humanidad (LG 9).
- 4. Bautismo.** Dios quiere la Iglesia porque no nos quiere salvar individualmente, sino juntos. Dios mismo es misterio de comunión en el amor y según el modelo de Dios trinitario, el ser humano está hecho para la relación, el compartir y el amor. Por el "nacimiento de arriba", "del agua y del Espíritu" (Jn 3, 3-5), que recibimos en el Bautismo, participamos en la comunión trinitaria de Dios y formamos parte de la Iglesia Pueblo de Dios. Si la comunión trinitaria en la que hemos sido sumergidos en el Bautismo es el origen y el modelo de la Iglesia, entonces el Pueblo de Dios manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, reuniéndose en asamblea y participando de la misión evangelizadora. El Bautismo está en la base de nuestra vocación cristiana y por él existe entre nosotros una auténtica igualdad en cuanto a la dignidad y a la misión común, por la cual, estamos llamados todos a participar activamente en la vida de la Iglesia (cf. Vademécum, 1.2).

<p>Nota: En este punto de la reflexión, el coordinador coloca la pieza faltante del rompecabezas: Bautismo.</p>
--

- 5. En camino.** En la Iglesia somos Pueblo de Dios que camina unido, como compañeros de viaje, el camino que Jesucristo nos señala, él

mismo se ha presentado como “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6). Definitivamente el caminar juntos es la forma más eficaz de manifestar y poner en práctica la esencia de la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero. Finalmente, es importante considerar que *todos los seres humanos están llamados a formar parte del nuevo Pueblo de Dios* (cf. LG, 13), por eso el “caminar juntos” se realiza de **dos maneras**: en primer lugar, caminamos juntos como Pueblo de Dios; en segundo lugar, caminamos juntos como Pueblo de Dios, pero con toda la familia humana (cf. DP 15). Siempre en un clima de sentirnos Pueblo de Dios que avanza y se acompaña, que se anima, que se guía y que está atento a los que se quedan para que juntos lleguemos a la santidad, asumiendo nuestra *responsabilidad bautismal* de ser signo y presencia de Dios en el mundo y la Iglesia.

VII. Actuar

Motivación: Si todos en el Pueblo de Dios compartimos una dignidad y una vocación común a través del Bautismo, entonces todos los jóvenes estamos llamados a participar activamente en la vida de la Iglesia. La misión de la Iglesia requiere que todo el Pueblo de Dios (laicos, consagrados y ordenados) estemos en camino, cada uno desempeñando su rol y unidos unos a otros.

Nota: Las siguientes preguntas también se entregan escritas en una **papeleta** y se responden en los equipos. Una vez contestadas las preguntas, se comparten las respuestas en plenario y se motiva al diálogo.

- ¿Cómo se realiza en la Iglesia este “caminar juntos”?
- ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para ser jóvenes que “caminan juntos”?
- En nuestra Iglesia local, ¿quiénes son los que “caminan juntos”?
- Cuando escuchamos hablar de la Iglesia, ¿a quiénes consideramos como parte de ella? ¿quién nos pide caminar juntos?

- ¿Quiénes son los compañeros de viaje? ¿acaso olvidamos a aquellos jóvenes que no se sienten parte de la Iglesia?
- ¿Qué personas o grupos son dejados fuera de la Iglesia por nuestros caprichos?

VIII. Celebrar

Para el siguiente momento, es necesario tener preparada una bocina con la canción "Forofos" de Hakuna Group Music.

<https://open.spotify.com/track/1seWNwVAp8Ztwc91lHFwfl?si=bae19ede8c564418>

<https://youtu.be/MRL3lfsI3kE>

Motivación:

Para este momento, estando en círculo y todos abrazados, escucharemos y cantaremos: "Forofos" (Hakuna Group Music). Este canto nos ayudará a sentirnos jóvenes, Pueblo de Dios que camina en comunión alegre y con la esperanza en Cristo y la Iglesia, por ello, cantemos juntos y hagamos oración esta melodía sintiendo y haciendo nuestras sus palabras.

IX. Evaluar

Motivación: Queremos terminar haciendo unas preguntas en general a todo el grupo y buscando respuestas espontáneas, su participación es importante para corregir y mejorar los siguientes encuentros:

- ¿Qué descubrí o redescubrí en este encuentro?
- ¿Hay algo que particularmente me haya sorprendido?
- ¿Qué nos llevamos de nuevo?
- ¿Qué pensamientos, emociones o sentimientos se suscitaron en nosotros?

A partir de este momento podemos compartir la botana o los alimentos que hayamos llevado al encuentro. De no haber nada por compartir, podemos ir a jugar algo que involucre a todos. Es importante que aprovechemos para divertirnos y que nos sintamos todos jóvenes, miembros de un Pueblo en el que caminamos TODOS JUNTOS.

SEGUNDO ENCUENTRO

Somos miembros del Cuerpo de Cristo

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo

I. Objetivo

Anunciar que la Iglesia es sacramento de Jesucristo al servicio del Reino de Dios en el mundo, para asumir que, asociados a Cristo por el Bautismo, todos somos miembros de su Cuerpo y vivamos los valores del Evangelio.

II. Notas pedagógicas

Son tres los aspectos que quieren ser presentados y valorados en este segundo encuentro:

5. A la luz de la Palabra de Dios se quiere **redescubrir** a la Iglesia como signo visible de la presencia de Jesucristo en el mundo mediante el servicio.
6. Los que hemos sido bautizados y creemos en Dios, **conformamos** la Iglesia Cuerpo de Cristo.
7. Caminar juntos, requiere la **participación** de todos los miembros del Cuerpo de Cristo.

Material: Biblia, sillas, hojas blancas, lápices o bolígrafos, cartulina, cinta adhesiva, hojas impresas con la oración final, bocina y proyector si se requiere.

III. Ambientación

Motivación: El día de ayer tuvimos nuestro primer encuentro: ¿sobre qué platicamos?, ¿qué nos quedó claro?, ¿qué aprendimos?

Nota: Con el siguiente juego, llamado "las sillas humanas", queremos continuar fomentando la integración los participantes y un ambiente de confianza. Así mismo nos servirá como introducción al tema.

La dinámica puede realizarse con todos los integrantes a la vez, con un grupo representativo o con todos los integrantes separados en grupos de 4 personas.

1. Los miembros del grupo se sientan en sillas acomodadas formando un círculo. En caso de que se haga con equipos de 4 personas, estos se acomodan formando un cuadrado.
2. Se les invita a recostarse de espaldas sobre el compañero que tienen al lado, apoyando sus espaldas en las piernas de sus compañeros.
3. Se retiran las sillas una a una o todas al mismo tiempo, según se crea más conveniente.
4. Al desplazar su centro de gravedad, los integrantes no caerán al suelo siempre que confíen los unos en los otros. Reforzando la confianza en el grupo y el reconocimiento de que los demás son necesarios para no caer.
5. Para añadir dificultad, se les puede pedir que "hagan una ola" con sus manos, que caminen un par de pasos, que se muevan al ritmo de la música, etc.
6. Preguntar cómo se sintieron y qué experimentaron.

IV. Oración inicial

Motivación: Después de haber jugado vamos a disponernos para iniciar nuestro encuentro en la presencia de Dios.

Nota: Para este momento se necesitará una cartulina con el Cuerpo de Cristo dibujado en ella (o en otro material, según la creatividad de los animadores). Luego, cada participante escribirá su nombre en un trozo de papel. Para disponer el momento se invita al grupo a hacer la señal de la cruz. Después se pasa a poner el nombre en el Cuerpo de Cristo.

Oración: Señor, mira complacido a tu pueblo y derrama sobre él los dones de tu Espíritu, para que crezca sin cesar en el amor a la verdad y busque, en la doctrina y en la práctica, la perfecta unidad de los cristianos. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

V. Ver

Motivación: Sentados vamos a escuchar atentamente esta breve parábola que nos ayudará a situarnos en la experiencia del día de hoy:

“Quita un eslabón y la cadena se romperá. Saca del juego a un jugador y el partido probablemente se perderá. Elimina el microchip de la computadora abordo de tu automóvil, y éste dejará de funcionar”.

Animador: Si aplicamos esto al ámbito de Iglesia Pueblo de Dios sobre la que reflexionamos ayer, ¿quiénes serían los eslabones, los jugadores y los microchips?, ¿cuál es la lección que podemos aprender de esta parábola aplicada a la Iglesia? Que todos esos componentes son necesarios y que nos necesitamos unos a otros.

Otras preguntas para abrir el diálogo:

- ¿Nos sentimos verdaderamente miembros de la Iglesia?
- ¿Qué participación hemos tenido o estamos teniendo en ella?
- ¿Qué nos impide, a otros o a nosotros, participar en ella?, ¿qué obstáculos o barreras hemos encontrado o encuentran los demás para hacerlo?

Nota: Esta parte del encuentro que parte de la realidad se puede hacer siguiendo la dinámica del encuentro anterior: tres equipos para fomentar la participación de todos a través de un moderador, y con la participación de un secretario se compartan las respuestas en plenario.

VI. Juzgar

Motivación: Ahora, iluminaremos nuestra realidad con la luz de la Palabra de Dios, para redescubrir que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo del que nosotros somos miembros importantes. Vamos a buscar en nuestras biblias el pasaje de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios, capítulo 12, versículos del 12 al 30 (1Cor 12,12-30).

Nota: Se puede pedir a un integrante que ayude a leer el texto bíblico y todos escuchar, o dar un tiempo considerable para que cada uno lea personalmente el texto, una o dos veces, después el animador lo leerá en voz alta.

Reflexión

- 1. Cuerpo de Cristo.** El apóstol san Pablo escribe a la comunidad cristiana de Corinto que corre el riesgo de caer en la división, por eso los exhorta a la unidad tomando la imagen de la sociedad como cuerpo organizado, bastante común en la cultura griega, sin embargo, Pablo la aplica creativamente a la comunidad eclesial. Esta imagen expresa que los creyentes que responden a la Palabra de Dios y se hacen miembros del Cuerpo de Cristo, quedan estrechamente unidos a Él: Por el Bautismo por nos unimos a la muerte y a la Resurrección de Cristo (cf. Rm 6, 4-5; 1Co 12, 13), y por la Eucaristía "compartimos realmente el Cuerpo del Señor, que nos eleva hasta la comunión con él y entre nosotros" (LG 7).
- 2. Cristo es la cabeza.** Mediante los sacramentos del Bautismo y la Eucaristía se establece una unión tan fuerte entre Cristo y nosotros como la unión entre los miembros de un cuerpo humano, pero en la Iglesia Cristo es la cabeza y nosotros somos su cuerpo. Jesús habla de esta comunión íntima entre Él y nosotros: "Permanezcan en mí, como yo en ustedes" (Jn 15, 4-5), permanecer en Cristo es posible cuando vivimos el mandamiento que nos ha dejado (cf. Jn 15, 12). Cristo "es

la Cabeza del Cuerpo que es la Iglesia" (Col 1, 18), por tanto, Cristo y la Iglesia son el "Cristo total". La Iglesia es una con Cristo.

- 3. Unidad en la diversidad de miembros.** La unidad del cuerpo no anula la diversidad de los miembros, así en la Iglesia Cuerpo de Cristo cada miembro tiene un rol único que desempeñar. Los miembros del Cuerpo de Cristo reciben el Espíritu Santo con el Bautismo y la Confirmación, y poseen distintos dones para la renovación y la edificación de la Iglesia (cf. Ef 4,7), porque a imagen de Cristo, el verdadero poder es el servicio. Por eso, si todos formamos un solo Cuerpo en Cristo debemos ocuparnos unos de otros, especialmente de los que están tristes, pobres y que parecen menos útiles a los ojos del mundo, luchando contra todo aquello que impide el verdadero desarrollo del ser humano según el plan de Dios, porque "si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro es honrado, se alegran con él todos los miembros" (1Cor 12,26).

Este punto se puede fortalecer con el siguiente video:

Niño comparte comida con una persona necesitada -
<https://www.youtube.com/watch?v=Sm2V1DZwk5s>

- 4. Caminar juntos.** Si juntos formamos el Cuerpo de Cristo debemos dejar a un lado el espejismo de la autosuficiencia, y aprender unos de otros, caminar juntos y estar al servicio de los demás. Podemos construir puentes más allá de los muros que a veces amenazan con separarnos: edad, género, riqueza, habilidades diferentes, distintos niveles de educación, etc., porque la unidad del Cuerpo místico vence todas las divisiones humanas: "En efecto, todos los bautizados en Cristo se han revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos son uno en Cristo Jesús" (Ga 3, 27-28).

- 5. Participación.** Todos nosotros, quienes hemos sido bautizados y creemos en Dios, somos convocados por el Señor, y juntos somos la

Iglesia y, aunque algunos, por voluntad de Cristo, han sido llamados a ser pastores para servir a los demás, existe una auténtica igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y a la misión común para la edificación del Cuerpo de Cristo (cf. LG 32). En una Iglesia de participación toda la comunidad está llamada a rezar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar para tomar decisiones pastorales que correspondan lo más posible a la voluntad de Dios (Cf. *Vademécum*, 1.4), de modo que “crezcamos en todo hasta aquel que es la cabeza, Cristo, de quien todo el cuerpo recibe trabazón y cohesión por la colaboración de los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro, para el crecimiento y edificación en el amor” (Ef 4,15-16),

VII. Actuar

Motivación: Ahora vamos a formar equipos y a platicar qué significa para nosotros ser miembro del Cuerpo de Cristo y qué acciones podemos emprender para adherirnos más a la Iglesia y ayudar a que otros se sientan parte de ella. Se puede realizar un dibujo o una explicación al resto del grupo para dar a conocer las ideas recabadas en cada equipo.

Nota: como grupo o de manera individual se puede concluir en acciones concretas a las que se comprometen después de este encuentro. Estas acciones concretas pueden ser plasmadas en papel y puestas alrededor de un cirio para la oración final.

VIII. Celebrar

Se entrega a cada integrante una copia de la oración final, o bien se puede proyectar en caso de contar con lo necesario.

Motivación: Ahora nos disponemos a cerrar nuestro momento de reflexión, meditamos juntos las siguientes palabras haciéndolas parte de nuestra oración al Señor. Al finalizar se puede cerrar con un padre nuestro o la señal de la cruz.

Señor, haznos sentir familia
con todos, sin excluir a nadie,
dando cobijo especialmente
a quien se siente sin nada, sin nadie, sin abrazos, sin cobijo.
Cuida esta tierra para que llegue a ser una familia en ti,
una familia donde guerras, hambre y pobreza
se transformen en mesas llenas de manjares, risas y cantares.
Que nuestra Iglesia sea un reflejo de la familia de Nazaret
creciendo en la fe, en el compartir, en el amar y en el servir.
Y que mi familia sea un oasis donde poder vivir la libertad,
cantar, celebrar la fe entre fogones, llorar y gozar, amar y ser
amado.
Que no haya familias tristes, rotas por el egoísmo, por la pobreza.
Y que yo pueda hacer todo esto posible
poniendo mi vida en juego
para hacer de todos, Señor, una sola familia en ti.

(Fermín Negre)

IX. Evaluar

Motivación: Queremos terminar haciendo unas preguntas en general a todo el grupo y buscando respuestas espontáneas, su participación es importante para corregir y mejorar los siguientes encuentros.

- ¿Qué descubrí o redescubrí en este encuentro?
- ¿Hay algo que particularmente me haya sorprendido?
- ¿Qué nos llevamos de nuevo?
- ¿Qué pensamientos, emociones o sentimientos se suscitaron en nosotros?

TERCER ENCUENTRO

Somos piedras vivas del Templo del Espíritu Santo

La Iglesia es Templo del Espíritu Santo

I. Objetivo

Comprender la acción del Espíritu Santo que cultiva a la Iglesia otorgándole dones y carismas, para asumir que, en cuanto bautizados, todos somos servidores, impulsados por el Espíritu Santo, en orden a la misión.

II. Notas pedagógicas

Son tres los aspectos que quieren ser presentados y valorados en este primer encuentro:

1. **Descubrir o redescubrir** a la Iglesia joven como comunidad viva: animada y habitada por la presencia del Espíritu Santo.
2. Sobre la roca de Cristo y por nuestro Bautismo **estamos llamados** a edificar la Iglesia con los dones y carismas que el Espíritu Santo nos concede para bien de la comunidad.
3. Caminar juntos es permitirle al Espíritu Santo que **nos impulse** con valentía y creatividad a la misión.

Material: Biblia, hojas de color rojo con forma de ladrillo, lápices o bolígrafos, cartulina en forma de iglesia, cinta adhesiva, bocina si se requiere para los cantos.

III. Ambientación

Motivación: Bienvenidos chicos, este es ya nuestro tercer encuentro cuaresmal, vamos a la mitad de nuestro itinerario en el que hemos venido redescubriendo a la Iglesia joven que ha estado siempre en nuestra comunidad. Veamos los signos que nos han venido acompañando y observemos atentamente el signo de este encuentro: ¿qué observamos?, ¿qué le hace falta a esta Iglesia para estar completa?, ¿qué significa eso?

Nota: Seguimos conservando el altar: una mesita con un mantel blanco, un crucifijo, un cirio y la Sagrada Escritura. Al camino trazado con los signos de los encuentros pasados le añadimos el signo de este encuentro: la imagen-silueta de una iglesia incompleta en su construcción.

IV. Oración inicial

Nota: A cada joven se le entrega un papel de color en forma de ladrillo con un fragmento de la secuencia de Pentecostés, y cada uno, siguiendo el orden, lo lee para hacer juntos la oración.

Iniciamos nuestro tercer encuentro en el nombre del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo.

Ven, Espíritu divino,
Manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del
alma,
descanso de nuestro
esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las
lágrimas
y reconforta en los duelos.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el
hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el
sendero.

Entra hasta el fondo del
alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.
Amén.

Oración: Oh Dios que iluminaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos que guiados por este mismo Espíritu sintamos con rectitud y gocemos siempre de tu consuelo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

V. Ver

Motivación: Para el tema de este tercer encuentro vamos a tomar como punto de partida un hecho de vida referido a San Francisco de Asís.

Nota: es muy importante que se haga una lectura atenta, pausada, bien declamada, para que nos pueda iluminar esta experiencia, se puede sacar copias para los participantes.

Corría el año 1205. San Francisco recorría los montes en oración pidiendo a Dios le hiciera conocer su voluntad. Un día se acercó a la antigua iglesia de San Damián y, estando en oración, escuchó una voz que salía de la imagen del Cristo crucificado: «Francisco, ¿no ves que mi casa se derrumba? Anda, pues, y reconstrúyela». Francisco, con gran temblor y estupor, contestó: «**De muy buena gana lo haré, Señor**».

Entendió que se le hablaba de aquella iglesia de San Damián, que, por su antigüedad, amenazaba inminente ruina. Lleno de entusiasmo comenzó las tareas de reparación, reconstrucción y renovación. Al cabo de dos años la iglesia de San Damián quedó restaurada. Sin embargo, seguían resonando en su corazón las palabras venidas del Cristo crucificado: «Francisco, ¿no ves que mi casa se derrumba? Anda, pues, y reconstrúyela». Entonces comprendió que Dios no le hablaba de una restauración material sino espiritual, y se dedicó a vivir el Evangelio en toda radicalidad.

Nota: Es muy importante que como jóvenes entendamos el sentido que se le da al verbo “reconstruir”, podemos hacer una lluvia de ideas sobre ese verbo, para que con las respuestas podamos crear conciencia de la importancia que tiene la oración como experiencia de profunda escucha del Espíritu que lo llamó a reconstruir la Iglesia. Después de estos énfasis se puede continuar. Los siguientes elementos que nos ayudan a ubicar el texto que hemos escuchado, el animador creativamente tome lo importante y anime a ubicar nuestra realidad.

En su época la Iglesia tenía graves problemas y era necesaria una renovación. **Francisco no culpó a nadie, ni acusó a los sacerdotes que vivían en riqueza, ni pretendió hacer un grupo sectario de elegidos, simplemente quiso vivir con radicalidad el Evangelio en el seno de la Iglesia.** Esto bastó para llamar la atención de otros que quisieron vivir como él, en esa simpleza y pureza de espíritu evangélico. Y así, Francisco

de Asís, contribuyóa la restauración de la Iglesia, dándole un gran aliento espiritual con un impacto tan grande que ha llegado hasta nuestros días.

En toda estructura, cada elemento es importante, por más pequeño que sea forma parte de todo un conjunto en el que la suma de los elementos resulta armoniosa, por lo tanto, nosotros como jóvenes miembros de la Iglesia tenemos que ser conscientes de que estamos llamados a colaborar en ella para hacer visible el Reino de Dios. **San Francisco de Asís es un claro ejemplo del cristiano que toma consciencia de vivir su vocación específica que lo lleva a la santidad. Tomando de ejemplo a este Santo, sintámonos llamados a aportar nuestros dones y carismas personales suscitados por el Espíritu Santo para colaborar y servir, siendo piedras vivas en la Iglesia Templo del Espíritu Santo.**

Hoy como ayer la Iglesia atraviesa por dificultades, Dios nos pide que pongamos manos a la obra y la restauremos, ¿cómo puedo hacerlo?, ¿cómo podemos hacerlo? ¿Qué cosas me hacen falta sanar para poder dar un buen servicio?

Nota: Se puede dejar un momento en silencio para que cada participante se sienta requerido, como Francisco de Asís, después se pueden hacer tres grupos para que respondan a la pregunta en sentido comunitario. Para concluir esta parte del tema podemos compartir las respuestas en plenario.

VI. Juzgar

Motivación: Como san Francisco de Asís, también nosotros nos disponemos para escuchar en la Sagrada Escritura la Palabra de Dios. Vamos a buscar en nuestras biblias el pasaje de la primera carta de Pedro, capítulo 2, versículos del 1 al 5 (1Pe 2,1-5).

Nota: Se da un tiempo considerable para que cada uno lea personalmente el texto, una o dos veces, después el animador lo leerá en voz alta.

Reflexión

- 1. Jesús es la piedra viva.** Nuevamente recurrimos a la primera carta de san Pedro, pero en esta ocasión para contemplar a la Iglesia como templo espiritual. El pasaje afirma que los miembros de la comunidad cristiana se han despojado de toda maldad, y los invita a alimentarse de la “leche espiritual”, ya que se han decidido por Cristo, pues han experimentado “qué bueno es el Señor”. A continuación, se identifica a Jesús con una imagen llena de referencias bíblicas: la piedra de construcción que descartada por los constructores se convirtió en la piedra clave para la construcción del edificio, una clara alusión a la muerte y resurrección de Jesús.
- 2. La Iglesia es el nuevo Templo de Dios.** Sobre la piedra viva que es Jesucristo quien nos invita a los cristianos a participar de la construcción como si fueran “piedras vivas” para la edificación del “templo espiritual”, es decir, no se trata de un templo material, como el que los judíos tenían en Jerusalén, sino de un templo nuevo que no está sujeto a un lugar determinado, sino que se hace presente donde hombres y mujeres se reúnen y actúan en el nombre del Señor Jesús (cf. Mt 18,20),

es decir, este templo lo construimos las personas mismas, reunidas por el bautismo en una comunidad sacerdotal. Decir que la Iglesia es Templo del Espíritu Santo construido con piedras vivas es afirmar que en ella habita Dios.

- 3. El Espíritu Santo en la vida de la Iglesia.** San Agustín afirma que “lo que nuestro espíritu, es decir, nuestra alma, es para nuestros miembros, eso mismo es el Espíritu Santo para los miembros de Cristo, para el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia”. Esto significa que es el Espíritu Santo el que da vida a la Iglesia: habita en la palabra de la Sagrada Escritura, está presente en los sacramentos, y algo que es muy importante, hace posible que en lo más íntimo de nosotros habite Dios. San Pablo nos dice: “¿No saben que son santuario de Dios y que el Espíritu Santo habita en ustedes?” (1Co 3,14).
- 4. Reconstruir con dones y carismas.** La misión de “reconstruir la Iglesia” que Dios hizo a San Francisco de Asís, nos la hace ahora a nosotros. No estamos solos, ni contamos solo con nuestras propias fuerzas, sino que el Espíritu Santo nos acompaña, y nos concede dones o carismas (=gracias o favores especiales, talentos) mediante los cuales todos los bautizados quedan “preparados y dispuestos a asumir diversas tareas o ministerios que contribuyen a renovar y construir más y más la Iglesia” (LG 12), pues esto nos hace que la comunidad dinamice, por la acción del Espíritu, una vida que transforma la sociedad con el testimonio y la entrega de sus miembros.
- 5. Misión.** La Iglesia existe para evangelizar, nuestra misión como jóvenes es testimoniar el amor de Dios en medio de toda la familia humana, especialmente con aquellos que viven en las periferias espirituales, sociales, económicas, políticas,

Geográficas y existenciales de nuestro mundo. El Espíritu Santo construye la Iglesia y la impulsa, recordándole su misión, llamando de hombres y mujeres a su servicio introduciéndolos más profundamente con el Dios trino (cf. Vademécum, 1.4), para que se convierta en una gran sinfonía de voces que, en comunión y guiadas por el maestro de la sinfonía, el Espíritu Santo, avanzan sinodalmente en una alegría bautismal que es testimonio que impacta y transforma al mundo por medio del anuncio gozoso del Evangelio.

VII. Actuar

Motivación: Estamos contentos por hacer juntos este camino, en el vamos descubriendo quién es la Iglesia, quiénes somos nosotros por el Bautismo, y cuál es la misión que como jóvenes Dios nos confía.

Nota: En este momento se le pide a cada joven tomar la hoja con forma de ladrillo desde la cual hizo la oración, y se les invita a escribir en el reverso los dones o carismas que reconoce tener y que puede poner al servicio de la Iglesia y de la familia humana, así como la misión a la que se ve impulsado. Conforme vayan terminando pasan a pegar su ladrillo en la silueta de la iglesia.

VIII. Celebrar

Motivación: Identificarme como piedra viva en la edificación de la Iglesia es motivo de gran alegría, puedo darme cuenta de que como bautizado tengo grandes cosas que aportar. Hay un canto que puede ayudarnos a asimilar lo que hemos visto, "A edificar la Iglesia" (Ver Anexo).

IX. Evaluar

Motivación: Con el tema de hoy cerramos un bloque de nuestros encuentros cuaresmales, el día de mañana comenzaremos a profundizar en la experiencia de caminar juntos, en sinodalidad. Antes de eso queremos recoger las experiencias de los tres encuentros hasta ahora realizados.

Nota: La evaluación se podría hacer con tres grupos, cada uno de los cuales sintetiza uno de los tres encuentros ya realizados, la síntesis la compartirán en plenario con tres afirmaciones que expresen qué es lo que se ha descubierto de la Iglesia, qué se ha descubierto de nuestra identidad cristiana, y qué invitación nos queda de cada encuentro.

CUARTO ENCUENTRO

Somos una Iglesia donde caminamos juntos

¿Qué es la Sinodalidad?

I. Objetivo

Reconocer la sinodalidad como dimensión esencial y estructural de la Iglesia, para que, como discípulos de Jesús por el bautismo, hagamos camino juntos desde nuestra juventud y posibilitemos la sinodalidad como estilo de vida en la Iglesia.

II. Notas pedagógicas

Son cuatro los aspectos que quieren ser presentados y valorados en este encuentro:

1. Definir lo que significa el concepto sinodalidad, que es una verbalización de la palabra Sínodo, que significa caminar juntos, por ello, la sinodalidad es la acción de caminar juntos.
2. ¿Quiénes hacemos este camino juntos? Todos los bautizados, que formamos parte de la Iglesia que es el Pueblo de Dios, que como un Cuerpo está formado por diferentes servicios y ministerios, que animados por el Espíritu construyen la Iglesia como sacramento de salvación en el mundo.
3. La sinodalidad implica, una escucha y discernimiento, de los miembros de la Iglesia, pero también de las personas y realidades fuera de ella, pues vamos todos en la misma barca.
4. El proceso sinodal que vive la Iglesia debe cultivar en nosotros como Iglesia una virtud, la de la escucha atenta, que debe arraigarse en la vida eclesial en todos los niveles.

Nota: Recordar que tenemos para nuestros encuentros una mesita con un mantel blanco, un crucifijo, un cirio y la Sagrada Escritura. Un camino trazado donde se irán colocando los signos de los encuentros, para este primer encuentro preparamos: el logo del Sínodo de los Obispos 2021-2023 que está en el título de este tema.

III. Ambientación

Motivación: Buenas tardes/noches, nos da mucho gusto recibirlos, sean todos bienvenidos. Nos encontramos en este cuarto día de nuestros encuentros cuaresmales, ya el día de ayer cerrábamos un bloque que nos mostraba las tres imágenes de la Iglesia que nos evocan a la Trinidad, pero, la Iglesia como Pueblo de Dios camina en la unidad, avanzan todos sus miembros. Por ello, antes de iniciar nuestro tema, vamos a ver que tanto nos hemos ido conociendo estos días que hemos “caminado juntos” y avanzado en nuestros encuentros.

Nota: Se le reparte a cada joven o adolescente media hoja blanca y una lapicera, se les pedirá que en la parte superior coloquen su nombre. Posteriormente, les pedimos se coloquen en círculo viéndose unos a otros, luego pasarán su hoja a la derecha y el que la reciba escribirá una **cualidad** (no importa si se repiten) que ha visto estos días en la persona que es dueña de la hoja. Cuando llegue al dueño dejamos un momento para que lean las cualidades que han visto en él/ella.

Animador: Vemos que en estos días de preparación para la Pascua nos hemos ido conociendo un poco más, quizá algunos ya se conocen, pero otros apenas se están viendo, por ello, al leer esta papeleta con las cualidades ¿qué experimentas?

IV. Oración Inicial

Motivación: En este momento de oración vamos a iniciar pidiendo a Dios por cada uno de nosotros, que por el bautismo somos Iglesia, Pueblo de Dios. Les invito a decir a una sola voz el título de nuestro tema: **“Somos Pueblo de Dios en camino”**.

En nuestra oración vamos a pedir por los miembros del Pueblo de Dios: laicos, consagrados y ordenados.

Pongámonos en presencia del Señor pidiendo la disposición necesaria para participar de este cuarto encuentro haciendo la oración que el Papa ha propuesto para orar por el proceso sinodal:

Nota: se necesitará una hoja con la oración del Papa para cada asistente; se invitará a recitarla todos juntos y al final cantar un canto al Espíritu Santo que sea conocido por las personas, (puede venir también en la hoja, o si es popular y conocido, solo entonarlo).

Ven, Espíritu Santo. Tú que suscitas lenguas nuevas y pones en los labios palabras de vida, líbranos de convertirnos en una Iglesia de museo, hermosa pero muda, con mucho pasado y pocofuturo. Ven en medio nuestro, para que en la experiencia sinodalno nos dejemos abrumar por el desencanto, no diluyamos la profecía, no terminemos por reducirlo todo a discusiones

estériles. Ven, Espíritu de amor, dispón nuestros corazones a la escucha. Ven, Espíritu de santidad, renueva al santo Pueblo de Dios. Ven, Espíritu creador, renueva la faz de la tierra. Amen.

V. Ver

Motivación: Hemos ido entrando en la dinámica de conocer el ser de nuestra Iglesia, nuestra pertenencia a ella, por medio del bautismo, así como la experiencia de ser convocados y enviados para anunciar la Buena Noticia de la salvación en medio del mundo. El primer día meditábamos quienes formamos el Pueblo de Dios, pero hay momentos en los que este pueblo parece no avanzar, pues encuentra obstáculos que se lo impiden y en otros momentos encuentra motivaciones que lo impulsan a avanzar.

Nota: Hay que tener preparado el siguiente material para formar equipos, pueden ser el mismo número que se han ido trabajando en los días anteriores. Hay que tener plasmados dos pares de pies en los que se pueda escribir, unos de color **rojo** y otros de color **azul**, así como plumones que para escribir sobre los pies.

Vamos a hacer un ejercicio de escucha y participación, se nos han dado dos pares de huellas, en uno de ellos, los de color rojo, vamos a escribir "Acciones que nos **impiden a los jóvenes y adolescentes** caminar juntos comocomunidad eclesial" y en los azules vamos a escribir "Acciones que nos **facilitan como jóvenes y adolescentes** caminar juntos, por ello, hagamos un ejercicio de escuchar todas las opiniones de quienes estamos en el encuentro.

Nota: El coordinador procure animar a que se escuchen todas las voces y se toque realidades que vive nuestra comunidad.

Terminamos con un plenario y colocamos las huellas en el camino mientras cantamos "Camina Dios de los pobres". (Ver Anexo).

(https://www.youtube.com/watch?v=wDAMwAV4w_U).

VI. Juzgar

Motivación: Esta realidad de avance y retroceso nos pide poner atención para actuar en una clave de **acompañarnos en el camino**, es Jesús quien siempre sale al encuentro en los momentos en los que las situaciones nos hacen querer regresar a lo anterior. Los jóvenes y adolescentes nos enfrentamos en la actualidad a muchos cambios en todos los aspectos (emocionales, físicos, en los estudios, en la sociedad, con los amigos) los cuales si vivimos solos y desorientados podemos perdernos en el camino.

Por ello, dejemos que el evangelio de san Lucas en el capítulo 24, versículos 13 al 35 (Lc 24,13-35), ilumine este caminar que nuestra Iglesia vive.

Nota: Se da un tiempo considerable para que cada uno lea personalmente el texto, una o dos veces, después el animador lo leerá en voz alta.

Reflexión

- 1. De camino a Emaús.** El evangelista san Lucas nos presenta una experiencia pos-pascual, es el encuentro del camino. Jesús Resucitado se aparece a dos discípulos que experimentan desánimo porque creen que Jesús permanece muerto, sin embargo, es el mismo Jesús quien **camina junto a ellos**, hace una experiencia de **escucha y discernimiento**, y les abre la mente y el corazón para comprender su Pascua, lo que hace brotar una experiencia renovada de vida en comunidad.

2. La comunidad es importante. Los dos discípulos experimentan el gozo de haberse encontrado con el

Resucitado a lo largo del camino. Se habían alejado de la comunidad, pero el encuentro con Jesús que llega a suculmen mientras comparten la mesa les da fuerza para reemprender el camino de regreso, no obstante, la oscuridad de la noche. Al llegar a donde el resto de la comunidad se convierten en testigos de que, en Jesús, Dios camina con su pueblo, aun en medio de las dificultades.

3. Sinodalidad. Con esta imagen del camino de Emaús iluminamos la experiencia que está viviendo la Iglesia Universal, pues “la Iglesia de Dios es convocada en Sínodo por el Papa Francisco” (DP 1, Vademécum 1.4). La palabra sínodoes de origen griego y significa “caminar juntos” (Syn = juntos y Hodós = camino), indica el camino que recorren juntos los miembros del Pueblo de Dios, pues el Señor Jesús se presenta a sí mismo como «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6), incluso nosotros los jóvenes y adolescentes cristianos, sus seguidores, en nuestro origen fuimos llamados «los discípulos del Camino» (cfr. Hch 9,2; 19,9.23; 22,4; 24,14.22). Este caminar juntos se hace experiencia activa como una manera de ser Iglesia, pues la Iglesia es sinodal en su naturaleza, es un pueblo donde **todos los bautizados** estamos llamados a **caminar juntos**, convocados por el Padre, acompañados por Jesús e impulsados por la fuerza del Espíritu. Creo que no se trata de que a los jóvenes se nos incluya, sino que *nosotros mismos asumamos nuestra responsabilidad en ser iniciadores y protagonistas de esos procesos de discernimiento y planificación pastoral*. Creo que no solo es importante que la Iglesia nos dé el espacio de ser lo que Dios nos está llamando a ser, sino que nosotros tengamos la valentía de asumir responsabilidades, equivocarnos, enfrentar conflictos, cansarnos, entregarnos y ser protagonistas de nuestro tiempo”

4. La sinodalidad es escucharnos. En el texto del camino de Emaús hay una **escucha atenta y recíproca**: de Jesús a los discípulos y de ellos a Jesús, pues la experiencia de caminar juntos (en

sinodalidad) pide esta escucha atenta de todos los miembros del Pueblo de Dios al Espíritu Santo para descubrir qué es lo que dice a la Iglesia, y luego escucharnos unos a otros, sin que nadie quede excluido, por eso hay que tener cuidado de escuchar a los miembros que ordinariamente no son escuchados. La finalidad de este proceso es avanzar hacia una Iglesia que dé más fruto al servicio de la llegada del Reino. Es una oportunidad para que la Iglesia, en su conjunto de fieles, vuelva a su fundamento en los tiempos actuales. *Que escuche al Espíritu Santo que habla a través de tantos jóvenes y adolescentes* para que sea lo que está llamada a ser de forma más plena, con muchísima pasión, fuerza y efectividad.

5. La sinodalidad implica discernir. En el texto del camino de Emaús hay un discernimiento de lo escuchado por parte de los discípulos, «¿no estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras» (Lc 24,32), porque la sinodalidad no es una mera escucha de voces que se quedan en el aire, sino que supone generar dinámicas relacionales que configuran la identidad de ser Iglesia en salida, a la luz del Espíritu Santo que nos hace conscientes de los retos a los que nos enfrentamos en las realidades que vivimos, haciéndonos capaces de salir y anunciar a Aquel que ha Resucitado. Un joven no puede estar desanimado, lo suyo es soñar cosas grandes, buscar horizontes amplios, atreverse a más, querer comerse el mundo, ser capaz de aceptar propuestas desafiantes y desear aportar lo mejor de sí para construir algo mejor. Por eso insisto a los jóvenes que **no se dejen robar la esperanza.**

6. La sinodalidad es soñar juntos. La sinodalidad es el estilo del ser de la Iglesia, y nos invita a soñar juntos, pastores y comunidad, con docilidad y creatividad misionera poniéndonos en «disponibilidad al Espíritu, tanto a nivel personal como pastoral, para desarrollar una praxis sinodal que comunique la alegría del Evangelio y responda a los signos de nuestro tiempo» (Papa Francisco), haciendo que la finalidad del Sínodo de caminar juntos se convierta en una gran sinfonía de voces que, en comunión y guiadas por el maestro de la sinfonía, el Espíritu Santo, avanzan sinodalmente en

una alegría bautismal que es testimonio que impacta y transforma al mundo. Es necesario que la Iglesia no esté demasiado pendiente de sí misma, sino que refleje sobre todo a Jesucristo. Esto implica que reconozca con humildad que **algunas cosas concretas deben cambiar, y para ello necesita también recoger la visión y aun las críticas de los jóvenes.**

VII. Actuar

Motivación: Lo que el Señor pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra "Sínodo", pues el gran reto que se nos presenta en este nuevo milenio es de caminar juntos, en Sínodo, pues esta palabra tiene un sentido muy profundo, **no es una simple palabra de moda** en el lenguaje pastoral de este tiempo, sino que, ir en sinodalidad «es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si es que queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo».

Nota: Prever una cartulina y post it. En la cartulina deberán escribir "Yo desde mi juventud aportaré a la sinodalidad" y a cada participante se le repartirá un postit para que complete la frase y pase a la cartulina a dejarlo.

Explicación de la actividad:

La sinodalidad implica un caminar juntos dejando que el Espíritu suscite, por medio de la participación activa, una novedad transformadora en la vida de la Iglesia. Pensaríamos que es algo que le toca sólo a los que están dentro de la Iglesia, a los adultos o ancianos, pero es una tarea que implica a todo bautizado, que, como los discípulos, anda por los caminos del mundo. Por esto

les invito a colocar en la papeleta que se les dio que podrías aportar tú desde tu vocación laical, tu actividad diaria o profesión, tu escuela, tu juventud, tu presencia comocristiano en el mundo, para que la Iglesia sea sinodal, es decir, que caminemos juntos soñando en la Iglesia que Dios espera para este tercer milenio.

VIII. Celebrar

Motivación: Hemos descubierto que, en la Iglesias, todos los bautizados, estamos llamados a caminar juntos, sin embargo, muchas veces nos pasa como a los discípulos vamos por el camino separados de la comunidad sin esperanza y con desilusión, pero Jesús siempre sabrá salirnos al encuentro para que hagamos encontrándolo seamos misioneros con aquellos que no lo conocen. Por ello, retomando el texto que nos ha iluminado vamos a cantar juntos “La calzada de Emaús” para terminar nuestro encuentro de este día. Los jóvenes, ustedes, **unidos tienen una fuerza admirable**. Cuando se entusiasman por una vida comunitaria, son capaces de grandes sacrificios por los demás y por la comunidad

Recuerda *apreciar la juventud implica ver este tiempo de la vida como un momento valioso* y no como una etapa de paso donde la gente joven se siente empujada hacia la edad adulta.

IX. Evaluar

Motivación: Con una pelota se irá lanzando aleatoriamente a los participantes para que respondan unas preguntas

- ¿Qué descubrí o redescubrí en este encuentro?
- ¿Qué pensamientos, emociones o sentimientos se suscitaron en nosotros?
- ¿Qué retos te implicará el caminar juntos en sinodalidad?

AVISO: Si se ve conveniente pedir para el día de mañana que cada uno llevemos algo para compartir al finalizar nuestro encuentro.

QUINTO ENCUENTRO

Somos una Iglesia que camina en comunión, participación y misión

¿A dónde nos lleva la sinodalidad?

I. Objetivo

Descubrir en el joven el proceso sinodal como un evento suscitado por el Espíritu Santo, para que, con alegría y esperanza nos abramos a la escucha y al diálogo, que nos involucre en la vivencia de la comunión, la participación y la misión.

II. Notas pedagógicas

Son tres los aspectos que quieren ser presentados y valorados en este tercer encuentro:

1. Se presentarán y explicarán los tres pilares de la sinodalidad: participación, comunión y misión.
2. Se presentarán y asumirán las actitudes que pide una Iglesia sinodal.
3. Se responderá a la cuestión fundamental y preguntas derivadas en vistas de continuar con el proceso sinodal.

MATERIAL (según la creatividad de quienes coordinen)

- Logo de la Diócesis de Colima
- Logo de la Pastoral Juvenil Diocesana
- Signos y/o nombre que identifiquen a la parroquia
- Oración inicial impresa o proyectada
- Cuerpo de Cristo grande en rompecabezas
- Cartulinas con las palabras: SINODALIDAD, COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN y MISIÓN.
- Una cartulina por cada 2 integrantes del grupo, plumones

III. Ambientación

Motivación: Buenas tardes jóvenes, bienvenidos a nuestro quinto y último encuentro de esta semana. En nuestro anterior encuentro aprendimos que la sinodalidad es caminar juntos, y que eso es lo que mejor realiza y manifiesta a la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero. Ahora vamos a descubrir lo que la sinodalidad pide de nuestra pastoral y de cada uno de nosotros como jóvenes.

IV. Oración inicial

Motivación: El Sínodo es un evento del Espíritu y requiere de nosotros una respuesta comprometida para que en comunión participemos de la misión evangelizadora de la Iglesia. En este proceso se nos invita a escucharnos los unos a los otros y todos al Espíritu Santo, para que sea Él quien nos conduzca. Con la siguiente oración invocamos al Espíritu Santo para que suscite un nuevo Pentecostés en nuestra Iglesia, al mismo tiempo que nos comprometemos a ser dóciles a sus mociones o sugerencias.

Oración de San Juan Pablo II por los jóvenes

Señor Jesucristo
conserva a estos jóvenes en tu amor.
Haz que oigan tu voz
y crean en lo que dices,
porque sólo tú tienes
palabras de vida eterna.
Enséñales cómo profesar su fe,
cómo dar su amor,
cómo comunicar su esperanza
a los demás.
Hazlos testigos convincentes
de tu Evangelio,
en un mundo que tanto necesita

de tu gracia que salva.
Haz de ellos el nuevo pueblo
de las Bienaventuranzas,
para que sean la sal de la tierra
y la luz del mundo
al inicio del tercer milenio cristiano.
María, Madre de la Iglesia,
protege y guía
a estos muchachos y muchachas
del siglo XXI.
Abrázalos a todos
en tu corazón materno.
Amén.

Canto "Oigo tu voz"

V. VER

Motivación: Para irnos adentrando en el encuentro de hoy vamos a realizar una dinámica que lleva por nombre "Siendo el mismo cuerpo, caminemos juntos".

En esta actividad se pretende tener los tres elementos de la sinodalidad: Comunión, Participación y Misión, para lo cual se les pide colocar en un lugar visible las cartulinas con estas tres palabras.

Para la dinámica se repartirán las piezas del rompecabezas y formarán entre todos, el cuerpo de Cristo.

Explicación: Así como formamos el cuerpo de Cristo es la sinodalidad, los pilares vitales de una Iglesia sinodal son la comunión, la participación y la misión, mismas que tuvimos en la presenta actividad, veamos en qué consiste cada una de estas tres dimensiones y descubramos como es que están profundamente interrelacionadas.

- ❖ **Comunión:** "Porque, así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, aunque son

muchos, constituyen un solo cuerpo, así también es Cristo".
(Corintios 12:12)

Al ser iglesia todos formamos parte del mismo cuerpo, cada uno de nosotros tenemos diferentes dones que nos fueron conferidas por el espíritu santo, por lo cual cada uno de nosotros tenemos diferente función en esta vida; pero también existen aquellas partes del cuerpo de Cristo que se encuentran un poco más alejadas (personas que no participan tanto de la fe), aunque eso no significa que no formen parte del mismo cuerpo, "Todos somos iglesia y necesarios en el pueblo de Dios"

- ❖ **Participación:** El Sínodo es una llamada a la participación de todos los que pertenecemos al Pueblo de Dios, es decir, laicos, consagrados y ordenados, para que todos nos comprometamos en el ejercicio de la escucha profunda y respetuosa de los demás, y juntos escuchar al Espíritu Santo. Todos hemos recibido dones del Espíritu Santo, por lo tanto, todos estamos cualificados para servirnos recíprocamente. En una Iglesia sinodal, toda la comunidad, en la rica diversidad de sus miembros, está llamada a rezar, escuchar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar para tomar decisiones pastorales que correspondan lo más posible a la voluntad de Dios. Hay que hacer esfuerzos genuinos para asegurar la inclusión de los que están en los márgenes o se sienten excluidos.

- ❖ **Misión:** La Iglesia existe para evangelizar. No debemos caer en la trampa de concentrarnos en nosotros mismos. Nuestra misión es testimoniar el amor de Dios en medio de toda la familia humana, testimoniar mejor el Evangelio, especialmente con aquellos que viven en las periferias espirituales, sociales, económicas, políticas,

geográficas y existenciales de nuestro mundo, para ser levadura al servicio de la llegada del Reino de Dios.

VI. Actuar:

Motivación: La sinodalidad es el modo de ser de la Iglesia, toda ella en sus miembros, estructuras y mentalidad debe abrirse a lo que el Espíritu suscita y expresa en la voz de su Pueblo y discernido con el oído fiel del pastor, es por ello, que estos días que nos han concientizado en nuestra participación dentro del proceso sinodal que vivimos como Iglesia, debemos generar un compromiso cuaresmal que nos lleve a la conversión personal y eclesial, les invito a que nos juntemos en equipos de dos personas para compartir la siguiente pregunta:

Como Pastoral Juvenil en sinodalidad ¿cómo podemos integrar a más jóvenes a nuestras actividades? ¿cómo lograremos ser testimonio?

Nota: Se da un tiempo considerable para que las binas reflexionen la pregunta y después el animador pide que una persona de cada equipo comparta por medio de un dibujo, una cita bíblica o con la imaginación de cada quien, una propuesta enfrente del grupo general para lograr la sinodalidad en la pastoral juvenil.

VII. Celebrar

Motivación: Realizar un círculo alrededor del cuerpo de Cristo, donde se entone el canto "Alma misionera", como una invitación a involucrarnos en la misión de la Iglesia.

VIII. Evaluar

Motivación: Con el tema de hoy hemos terminado nuestros encuentros cuaresmales, les proponemos que cerremos esta experiencia con la celebración de la Eucaristía el día de mañana, para encontrarnos con el

resto de los jóvenes, nuestros hermanos que también vivieron estos encuentros.

- ¿Qué hemos descubierto y asimilado a partir de estos encuentros cuaresmales?
- ¿Qué se despertó en nosotros?

Nota: Se puede concluir la secuencia de los cinco días con una convivencia. La evaluación podría generarse durante la convivencia en un ambiente de libertad y espontaneidad que genere diálogo, sin forzar nada.